

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

# Carlos Alférez Villalobos (1926-2007), pionero en cirugía de la hipertensión y trasplante renal en la Clínica de la Concepción

Juliusz Szczesniewski <sup>1,\*</sup>, Francisco Javier Díaz Goizueta <sup>1</sup>, Francisco José Díaz Alférez <sup>2</sup>, Macarena Alférez Álvarez-Mallo <sup>3</sup>, Javier C. Angulo <sup>1,4</sup>

<sup>1</sup> Servicio de Urología, Hospital Universitario de Getafe, Getafe, Madrid.

<sup>2</sup> Servicio de Urología. Hospital Clínico Universitario. Salamanca.

<sup>3</sup> Servicio de Ginecología y Obstetricia, HM Hospitales Hospital Universitario Santa Cristina, Madrid.

<sup>4</sup> Departamento Clínico, Universidad Europea, Madrid.

\* Autor para correspondencia: [juliusz.szcz@gmail.com](mailto:juliusz.szcz@gmail.com)

**Resumen:** Carlos Alférez Villalobos (1926-2007) fue pionero en trasplante renal y cirugía vascular renal en Madrid. Realizamos una búsqueda bibliográfica, revisión de documentación personal, literatura médica y entrevista familiar para conocer sus logros profesionales. Su padre fue urólogo y amigo personal del profesor Carlos Jiménez Díaz (1898-1967), que fue padrino de Alférez. Jiménez Díaz proyectó un instituto de investigación médica que tomó forma en 1955 como clínica de la Concepción o Fundación Jiménez Díaz. Alférez se incorporó al Servicio de Urología que dirigía Luis Cifuentes (1907-2005) en el Hospital la Princesa, quien también fue designado para dirigir la urología de la nueva clínica. Contó con Alférez, que se formó en cirugía de la hipertensión y trasplante renal en Edimburgo (1956-57), Cleveland (1963-64) y Norfolk (1965). A su regreso, realizó un trasplante renal cadavérico en octubre de 1965. En marzo de 1966 completó el primer trasplante renal con éxito en Madrid, asistido por García de la Peña y Vela Navarrete. Le siguieron veinte trasplantes renales en 1965-69 y en 1968, tras los cambios legislativos realiza el primer trasplante renal de donante vivo en Madrid. Alférez fue jefe del servicio de urología (1978-87), pionero también en reconstrucción y biopsia renal con aguja Franklin/Vin-Silverman. Organizó el primer grupo de trabajo de trasplantes de la AEU en 1978 y fue el primer director de la revista oficial de la AEU Actas Urológicas Españolas (1975-86). Carlos Alférez fue fundamental en el desarrollo del programa de trasplante renal en España y se convirtió en referencia para muchos cirujanos urológicos.

**Palabras Clave:** Trasplante Renal; Fundación Jiménez Díaz; Carlos Alférez; Historia.

**Abstract:** Carlos Alférez Villalobos (1926-2007) was a pioneer in renal transplantation and vascular-renal surgery in Madrid. We conducted a bibliographic search, a review of personal documentation, medical literature and a family interview to learn about his professional achievements. His father was a urologist and personal friend of Professor Carlos Jiménez Díaz (1898-1967), who was Alférez's godfather. Jiménez Díaz planned a medical research institute which took shape in 1955 as Clínica de la Concepción or Fundación Jiménez Díaz. Alférez joined the Urology Service headed by Luis Cifuentes (1907-2005) at the Hospital la Princesa, who was also appointed to head the urology department of the new clinic. He counted on Alférez, who trained in hypertension surgery and renal transplantation in Edinburgh (1956-57), Cleveland (1963-64) and Norfolk (1965). On his return, he performed a cadaveric renal transplant in October 1965. In March 1966 he completed the first successful kidney transplant in Madrid, assisted by García de la Peña and Vela

**Cita del Artículo:** Szczesniewski, J.J.; Díaz Goizueta, F.J.; Díaz Alférez, F.J.; Alférez Álvarez-Mallo, M.; Angulo, J.C. Carlos Alférez Villalobos (1926-2007), pionero en cirugía de la hipertensión renal y trasplante en la Clínica Jiménez Díaz. *Historia Urológica Hispánica*. 2023, Vol. 2; Art. 11.

**Revisores:** Carmen González Enguita; Juan José Gómiz León

ISSN 2951-9292

**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

Navarrete. Twenty kidney transplants followed in 1965-69 and in 1968, following legislative changes, he performed the first living donor kidney transplant in Madrid. Alférez was head of the urology service (1978-87), also a pioneer in reconstruction and renal biopsy with Franklin/Vin-Silverman needle. He organised the first transplant working group of the AEU in 1978 and was the first editor of the official AEU journal *Actas Urológicas Españolas* (1975-86). Carlos Alférez was instrumental in the development of the renal transplant programme in Spain and became a reference for many urologists.

**Keywords:** Renal Transplant; Jiménez Díaz Foundation; Carlos Alférez; History.

---

## 1. España, líder mundial en trasplante renal

Los trasplantes, y en particular el trasplante renal, son una prioridad del sistema nacional de salud español y de la Unión Europea. La medicina española ha logrado avances significativos para situarse como uno de los líderes mundiales en el campo. Esto se ha logrado a través de una red coordinada de centros especializados que trabajan en estrecha colaboración para garantizar el éxito de los trasplantes, conocido como el "Modelo Español" [1]. Este modelo se desarrolló tras la promulgación de una ley de trasplantes en 1979 y la creación de una organización nacional de trasplantes en 1989. Sus fundamentos básicos son el sistema de atención universal, la donación anónima y un registro de calidad de pacientes y donantes.

El éxito se consolidó durante la dictadura del general Francisco Franco. La Clínica de la Concepción (Fundación Jiménez Díaz, hoy denominado Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz, fue la institución de trasplantes líder en Madrid, junto con la Clínica Puerta de Hierro, la Ciudad Sanitaria La Paz, el Hospital Clínico San Carlos y el Hospital Gómez Ulla. En la actualidad, favorecido por el modelo de gobierno autonómico, el trasplante renal se realiza en cuarenta hospitales de España que atienden a un registro nacional de pacientes con enfermedad renal. Esta idea se desarrolló por primera vez en Madrid en 1976, donde se intercambiaron riñones con buena compatibilidad antigénica entre hospitales [2]. Como referencia, a pesar de la pandemia de COVID-19, se realizaron 3402 trasplantes renales en España en 2022 [3].

## 2. Carlos Jiménez Díaz, una vida dedicada a la medicina

Carlos Jiménez Díaz (1898-1967) fue uno de los grandes médicos del siglo XX. Desde muy temprana edad, demostró una aptitud excepcional para la práctica de la medicina. Sentía una profunda admiración por el premio Nobel Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Obtuvo su título de médico a la edad de 23 años y se convirtió en profesor de Patología y Medicina Clínica en Sevilla en 1923. Se trasladó a Madrid en 1927 y se convirtió en Decano de la Facultad de Medicina de Madrid en 1937. Inspirado por Ramón y Cajal, creía que la práctica de la medicina y la investigación, dentro del modelo empírico de aprendizaje, eran inseparables y necesarias para el

progreso. En 1943 obtuvo el cargo de Profesor Clínico en el Hospital Provincial de Madrid [4] (Figura 1).



**Figura 1.** Carlos Jiménez Díaz (1898-1967). Médico, padrino de Carlos Alférez y creador de la Fundación Jiménez Díaz

El gran proyecto de su vida, en línea con sus creencias, consistió en establecer un centro sanitario donde se integrarían la docencia, la atención sanitaria y la investigación médica. Como primer intento, creó el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas dentro de la Ciudad Universitaria de Madrid en 1934. La falta de financiación estatal y la oposición de las autoridades universitarias bajo el rectorado de Juan Negrín, quien fuera posteriormente presidente del Gobierno de la República Española, llevaron al profesor Jiménez Díaz a buscar recursos privados de miembros de alto rango de la sociedad como el aristócrata Jacobo Fitz-James Stuart (1878-1953), Duque de Alba, o empresarios como Ernesto Anastasio (1880-1969). Como resultado de estas aportaciones, el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas se estableció en 1934, compuesto por cinco departamentos: Fisiología, Bioquímica, Metabolismo, Patología Experimental e Inmunología Bacteriológica. Este proyecto contó con el apoyo de Santiago Ramón y Cajal. A pesar de los obstáculos impuestos por la universidad, como cortes de agua y electricidad, el edificio fue rehabilitado y, en 1936, se completó

su reforma. Sin embargo, solo cinco días después de su pleno funcionamiento, estalló la Guerra Civil Española [5].

La guerra destruyó el edificio casi en su totalidad, aunque se pudo salvar una parte importante de los instrumentos de laboratorio. Después de la guerra, Jiménez Díaz tuvo que someterse a un proceso de "purificación" instituido por el régimen franquista antes de poder reanudar su trabajo, al haber abandonado temporalmente su trabajo para refugiarse en París. Gracias a la intervención de Enríquez de Salamanca y Dánvila (1890-1966), director de su tesis doctoral, fue absuelto. Como resultado, el 13 de abril de 1939, el Instituto de Investigación Clínica y Médica de la Facultad de Medicina de Madrid fue restablecido por orden ministerial, con Carlos Jiménez Díaz asignado a su cátedra de Patología Médica y nombrado su director. Algunos de sus anteriores colaboradores corrieron diferentes suertes [5]. Pedro Barreda Espinosa (1907-1991), responsable del Departamento de Metabolismo, fue encarcelado. Severo Ochoa de Albornoz (1905-1993), responsable del Departamento de Fisiología, se exilió en 1938 a los Estados Unidos debido a la Guerra Civil Española y en 1959 fue galardonado con el Premio Nobel por su trabajo sobre la síntesis de ARN.

Dada la devastación presente en el campus, Carlos Jiménez Díaz alquiló un local en la calle Granada por su propia iniciativa en 1940. Persistió en su idea de establecer un centro de vanguardia, algo que interesaba al régimen. Francisco Franco recibió al Dr. Jiménez Díaz y le concedió un terreno del devastado Instituto Rubio, una institución creada por Federico Rubio y Galí (1827-1902) para la enseñanza de técnicas quirúrgicas en 1896 en la zona universitaria de Madrid. Tras las obras de construcción necesarias, el Instituto fue inaugurado en 1955, con la presencia del General Franco y varios ministros. Así, se puso en marcha la primera Clínica de Nuestra Señora de la Concepción (denominada así hasta 1963 en honor al nombre de la esposa de Jiménez Díaz, Concepción). La clínica con 120 camas podía atender a pacientes tanto privados como de la seguridad social [5]. Se convirtió en el epicentro del desarrollo del conocimiento y la investigación médica durante el período posterior a la Guerra Civil Española, marcado por la fuerte represión de la dictadura.

Jiménez Díaz deseaba un centro de vanguardia donde se pudieran realizar las últimas técnicas médico-quirúrgicas [6]. Allí se llevaron a cabo las primeras cirugías cardíacas, cateterismos, técnicas de imagen y técnicas de diagnóstico anatomopatológico. En el campo del trasplante de riñón, hizo que su ahijado Carlos Alférez Villalobos (1926-2007) se entrenara en los mejores centros extranjeros de trasplante de riñón en el Reino Unido y los Estados Unidos para convertirse en un cirujano de excelencia, pionero en la cirugía vascular renal. Gracias al compromiso continuo de Jiménez Díaz, Carlos Alférez realizó el primer trasplante de riñón con éxito en Madrid en 1966 en la Clínica Jiménez Díaz, que fue el segundo trasplante de riñón con

éxito en España [1,2]. Antoni Caralps y Josep María Gil-Vernet habían realizado unos meses antes el primer trasplante renal heterólogo con éxito en España, en el Hospital Clínic de Barcelona, en 1965 [1].

El interés de Jiménez Díaz por el trasplante permitió el desarrollo de laboratorios de modelos animales, así como de modelos in vitro de inmunosupresores. Desarrolló el concepto de toxialepsia, el proceso general de la epitelización para ser inmunizada [7]. También fue pionero en el concepto de que los cirujanos y los médicos deben trabajar juntos. Por lo tanto, en 1962 se estableció en la clínica el primer Servicio de Nefrología de España, bajo la dirección de Luis Hernando Avendaño (1926-2017) [8]. Este departamento contaba con las primeras unidades de diálisis aguda (desde 1959) y crónica (desde 1962) [2].

Sin embargo, la tarea más difícil para las implementaciones médicas fue la resistencia social y cultural. Con la legislación de 1955, el trasplante no era reconocido y el régimen franquista no estaba particularmente interesado en su desarrollo. Cuando se realizó el primer trasplante, se produjeron incluso críticas agrias en la comunidad médica. Según José María Gil-Vernet, la Real Academia de Barcelona llegó a calificar el trasplante renal de utopía y lo desaprobó. El principal problema, dentro de una sociedad profundamente católica, era el uso de órganos de cadáveres y la determinación precisa del momento de la muerte [2].

Los números no engañan. En 1975, solo se habían realizado 39 trasplantes de riñón, lo que colocaba a España en el último lugar de estos procedimientos en Europa [1]. Sin embargo, los años venideros permitirían un aumento de las cifras. En 1976, la presentación principal en el Congreso de la Asociación Urológica Española (AEU) fue preparada por el equipo de la Fundación Jiménez Díaz, centrada en el trasplante de riñón [2]. En 1979, se promulgó la ley española de trasplantes. Todo esto se llevó a cabo bajo la coordinación de Carlos Alférez en el Grupo de Trasplantes de la Asociación Española de Urología (1978-1988) [1]. En 1995, se realizaron un total de 1800 trasplantes de riñón al año, lo que situó a España en el cuarto lugar del mundo. Este salto espectacular no hubiera sido posible sin Carlos Alférez y su equipo quirúrgico que iniciaron grandes esfuerzos de desarrollo legal, técnico y científico [1].

### **3. Carlos Alférez Villalobos, ahijado y urólogo**

Carlos Alférez Villalobos nació el 25 de diciembre de 1926 en un pequeño pueblo de Andalucía (Dalías, Almería, España). Carlos fue fruto del matrimonio de José Alférez Lirola y Xaviera Fullana. Su padre era un especialista en urología que ejercía en Almería, centrándose en el sedimento urinario y la sífilis. Carlos Alférez tenía dos hermanas, María Josefa y Ana. Durante sus estudios, José Alférez conoció y se hizo amigo personal del profesor Carlos Jiménez Díaz. La amistad era tan estrecha que la familia

Alfárez ayudó a Jiménez Díaz en sus viajes al extranjero, en particular a Alemania en 1920. La amistad continuó durante años, y el profesor Jiménez Díaz se convirtió en el padrino de Carlos Alfárez, que fue bautizado en honor a su padrino. El profesor Jiménez Díaz guió personalmente a su ahijado en las primeras etapas de su carrera profesional.

Carlos Alfárez estudió medicina en la Universidad de Granada (1946-1952). Inicialmente, no quería ser urólogo, ya que la especialidad emergente estaba estrechamente asociada con la dermatología. Sin embargo, a medida que la urología se hizo cada vez más quirúrgica, el profesor Jiménez y su padre lo convencieron de que se formara como urólogo. En la dedicatoria de su tesis doctoral, escribió las siguientes palabras a su padre: "Me despertó una pasión por la urología" (Figura 2).



**Figura 2.** Carlos Alfárez Villalobos en su despacho.

### 3.1. Comienzo como especialista y aprendizaje en el extranjero

Tras finalizar sus estudios, Carlos Alfárez viajó a Madrid siguiendo la recomendación de su padrino para emprender una fructífera carrera como cirujano renal. Jiménez Díaz era un líder indiscutible en el emergente campo de la hipertensión y la patología renal, e ideó un instituto de investigación sobre las ruinas del Instituto Rubio de la Universidad Central de Madrid, que tomó forma en 1955 como Clínica Fundación Jiménez Díaz. Para entonces, Carlos Alfárez se había incorporado al Departamento de Urología, dirigido por Luis Cifuentes Delatte (1907-2005) en el Hospital la Princesa de Madrid.

Luis Cifuentes, hijo de Pedro Cifuentes Díaz (1881-1960; presidente de la Asociación Española de Urología 1928-1932 y 1945-1952), obtuvo la jefa-

tura del Departamento de Urología del Hospital la Princesa en 1951, sucediendo a su padre. Carlos Jiménez Díaz le ofreció el puesto de jefe de Urología de la nueva clínica. Aunque al principio dudó, finalmente aceptó la dirección de ambos departamentos y compaginó sus actividades en el Hospital la Princesa y en la Clínica Jiménez Díaz [9]. Por supuesto, contó con las hábiles manos de Carlos Alférez que, asesorado por Jiménez Díaz, completó su formación en cirugía de la hipertensión y trasplante renal en el Western General Hospital de Edimburgo (1956-1957), Cleveland Clinic de Ohio (1963-1964) y Norfolk General Hospital de Virginia (1965). Estas estancias formativas no se produjeron al principio de la carrera de Carlos Alférez, sino cuando ya estaba establecido como cirujano urológico en Madrid y era padre de tres hijos. Como se menciona en el libro del Prof. Vela Navarrete, *Trasplante Renal y Cirugía de la Uremia*, fue un gran sacrificio para Carlos formarse en el extranjero casi como un becario y renunciar a su cómoda vida en Madrid [10]. Durante su última estancia en Norfolk con el doctor Eugene F. Poutasse (1918-2010), Carlos Alférez tuvo que regresar repentinamente a Madrid debido a un accidente de tráfico que sufrió el Prof. Jiménez Díaz, para asistirle en sus cuidados.

### 3.2. Técnica personal de Carlos Alférez para el trasplante renal

A su regreso, Alférez puso en práctica todo lo que había aprendido en el extranjero. Allí no sólo estudió la cirugía del trasplante renal, sino también la reconstrucción y la biopsia renal con aguja Franklin/Vin-Silverman. La técnica se implantó en la Fundación Jiménez Díaz, convirtiéndose así en el primer centro de España en perpetuar la biopsia renal con este método.

Basándose en los sólidos conocimientos adquiridos en el extranjero, desarrolló su propia técnica personal para la cirugía antirreflujo [11]. Su objetivo, definido en su tesis doctoral, era reducir el riesgo quirúrgico y minimizar la frecuente formación de fístulas urinarias que conducían al fracaso del trasplante renal. En 1965, en el Departamento de Cirugía Experimental del Hospital General de Norfolk, llevó a cabo investigaciones con modelos animales. Inicialmente, realizó anastomosis vasculares y ureterovesicales para definir su técnica. La concepción de su técnica partió del trabajo del Dr. Politano-Leadbetter sobre la técnica de tunelización transvesical. En su intento, desarrolló lo que denominó "abordaje extravesical", evitando la apertura de la vejiga y reduciendo las complicaciones. La técnica descrita por Alférez implicaba varios pasos [11] (Figura 3).

En primer lugar, se disecciona el uréter hacia su inserción vesical para seccionarlo y enterrar el muñón ureteral distal mediante una sutura transfixante. Posteriormente, se libera el aspecto lateral-posterior de la vejiga para seleccionar la zona más adecuada para la reimplantación, preferiblemente la región cercana al triángulo para una implantación más fisiológica. Se distiende la vejiga con suero salino y se eligen dos puntos separados por

tres centímetros. Se realizan las incisiones en los puntos previamente seleccionados, disecando la serosa y las fibras musculares hasta llegar a la mucosa. Ambos puntos se conectan utilizando un disector para posteriormente tunelizar el uréter hasta el lugar de implantación vesical. Se realiza una sutura en U cerca de la región del trígono, seguida de la espatulación del uréter y la anastomosis ureterovesical de mucosa a mucosa. A continuación, se colocan suturas sueltas en la serosa y la adventicia del uréter para enterrar el túnel creado, evitando así la posibilidad de formación de fístulas [11].

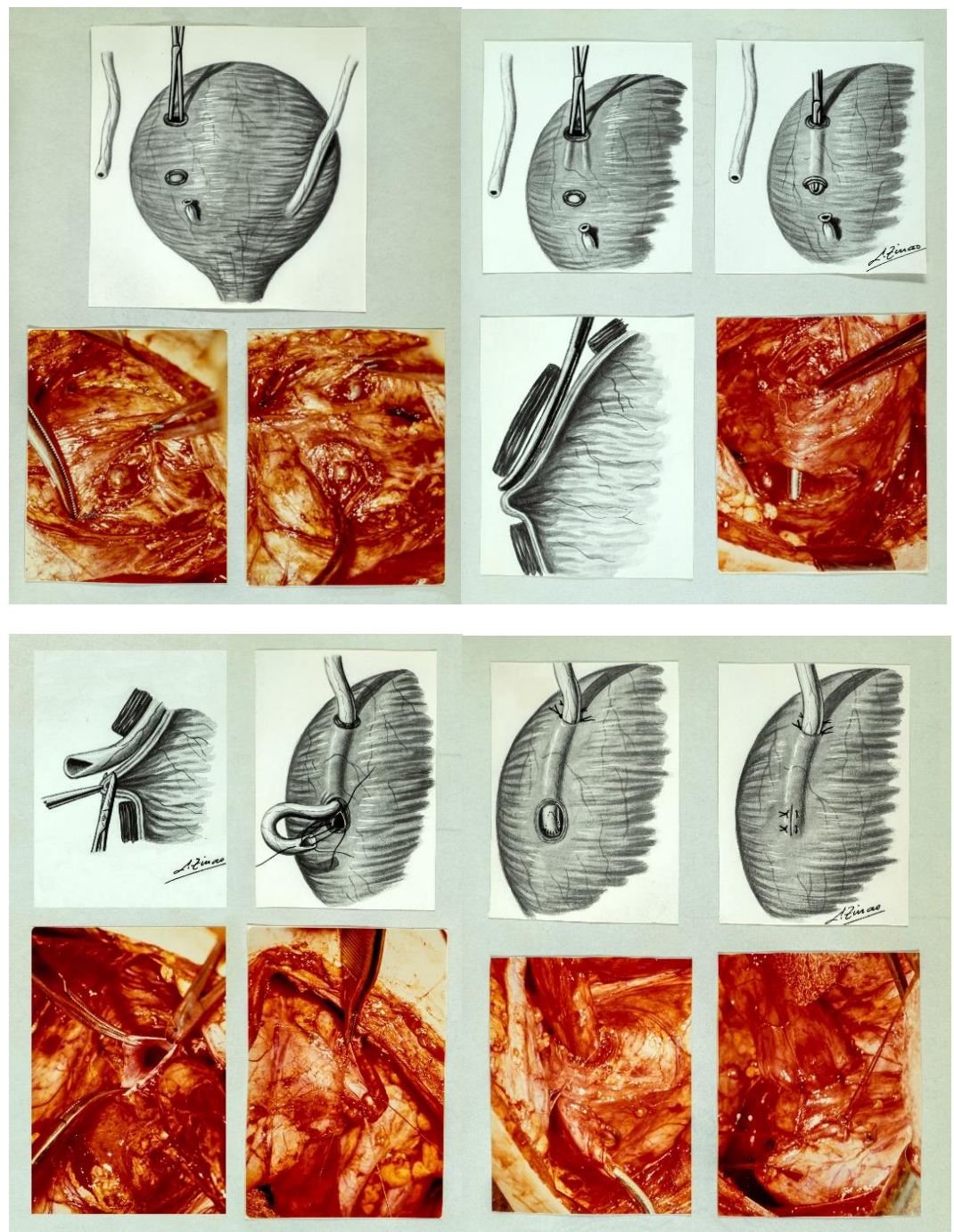
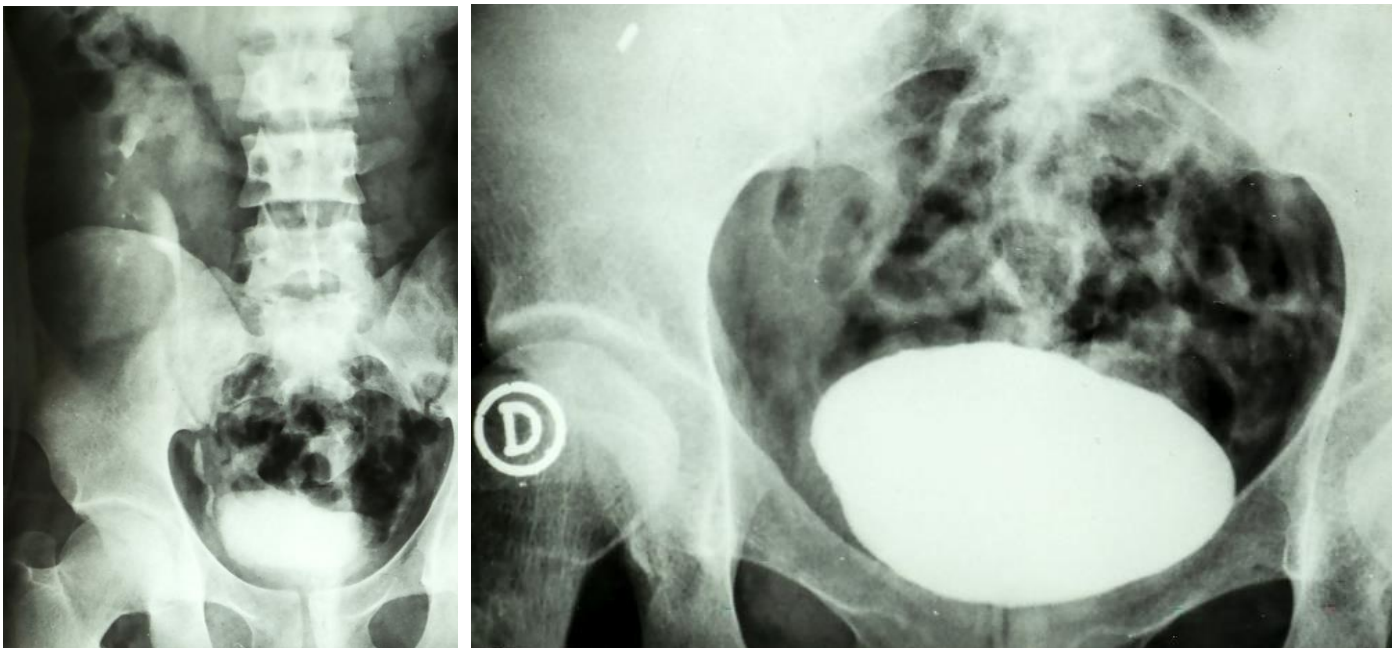


Figura 3. Técnica personal de reimplante ureteral según Dr. Alférez (Ref. 10).



El primer trasplante en la Clínica de la Concepción tuvo lugar en octubre de 1965 [3,7]. Carlos Alférez contó con la asistencia de los cirujanos Remigio Vela Navarrete (1937-) y Enrique García de la Peña (1934-2000). El riñón trasplantado funcionó correctamente, pero el paciente falleció debido a un shock multiorgánico. Alférez no se rindió y, en marzo de 1966, realizó con éxito el primer trasplante renal en Madrid [12], ocho meses después que José María Gil-Vernet en Barcelona [1]. El receptor era un paciente de 26 años con insuficiencia renal debido a glomerulonefritis. En enero de 1966, se llevó a cabo una nefrectomía transperitoneal bilateral, y el 4 de marzo se realizó el trasplante. El paciente tuvo una recuperación postoperatoria favorable y alcanzó los 8 años post-trasplante con una función renal de 65 ml/min. En su Tesis Doctoral, Carlos Alférez presentó la urografía intravenosa postoperatorio y la cistografía de este paciente sin reflujo vé-sico-ureteral (Figura 4) [11].



**Figura 4.** Pielograma intravenoso y cistografía del primer paciente trasplantado con éxito en Fundación Jiménez Díaz.

En los años siguientes, Carlos Alférez y su equipo realizaron 21 trasplantes renales entre 1965 y 1969. La tasa de complicaciones fue relativamente baja, con dos fístulas urinarias y una estenosis de la anastomosis urétero-vesical. La tasa de supervivencia del injerto fue del 50% a los 7 años [2]. Cabe destacar que la técnica personal de reimplante ureteral no solo se utilizó en trasplantes, sino también en estenosis inflamatorias, malformaciones congénitas y procedimientos ginecológicos, sumando un total de 61 casos [11]. La técnica del Dr. Alférez se implementó en otros hospitales que realizaban trasplantes de riñón [10].

En 1967, cuando la legislación española favoreció los trasplantes de órganos, la Fundación Jiménez Díaz realizó su primer trasplante de donante vivo en enero de 1968 [3,7]. Hasta 1976, se llevaron a cabo 49 trasplantes de donante vivo, la mayoría de los padres a hijos. Estos trasplantes mostraron una mejor supervivencia a largo plazo del injerto en comparación con las donaciones de cadáver [13]. Los logros obtenidos convirtieron definitivamente a la Fundación Jiménez Díaz en un centro de referencia para el trasplante renal, con Remigio Vela Navarrete asumiendo las responsabilidades organizativas, docentes, clínicas y quirúrgicas tras la jubilación de Carlos Alférez [10].

### 3.3. *Vida personal*

Carlos Alférez estuvo casado con Mercedes Piquer Carbó. Se conocieron durante sus estudios universitarios en la Universidad de Granada. Mercedes estudiaba farmacia en Madrid, pero tuvo que trasladarse a Granada para completar su carrera. La pareja tuvo tres hijos, uno de los cuales estudió medicina. Varios de sus descendientes en dos generaciones son urólogos.



**Figura 5.** Carlos Alférez con su familia

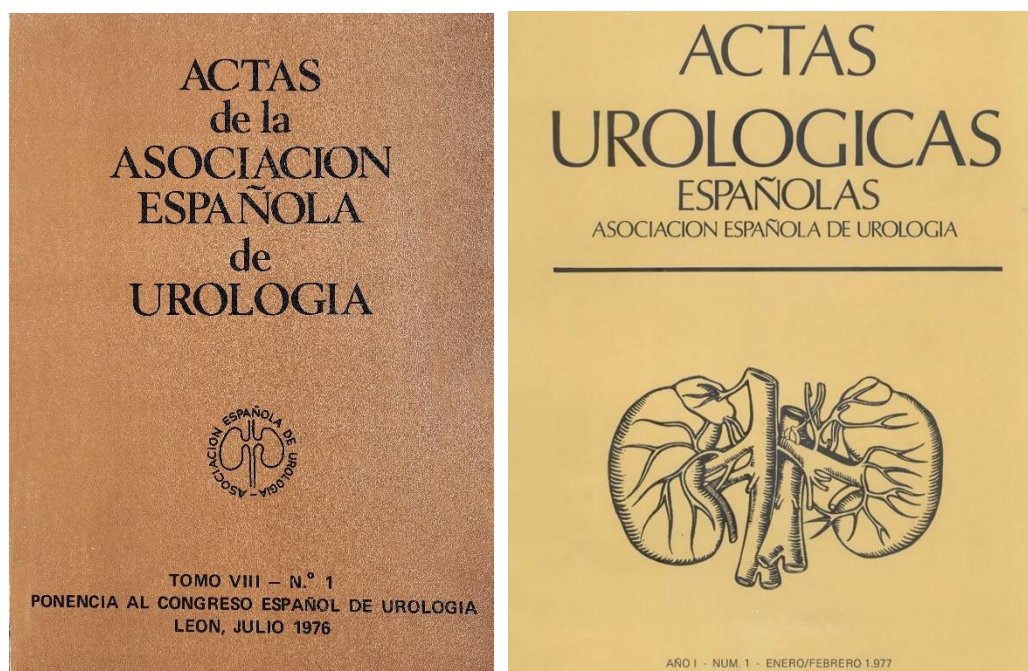
Es innegable que la mayor pasión de Carlos Alférez fue la urología, pero evidentemente disfrutaba de algunos pasatiempos. Le gustaba mucho acampar con su familia (Figura 5). Los domingos, a menudo visitaba el mercado de pulgas "el rastro" en Madrid, donde compraba antigüedades como un litotriptor de Reliquet. También disfrutaba cuidando las rosas en su jardín, especialmente en su casa en las montañas de Navacerrada, donde solía pasar los fines de semana con su familia. Allí, a menudo invitaba a amigos, colaboradores, enfermeras y residentes para preparar barbacoas y degustar sus famosos platos de caracoles.

#### 3.4. *Compromiso institucional con la Asociación Española de Urología*

El creciente interés médico y social en el trasplante renal llevó a la presentación del estado del trasplante renal en España como Actas del Congreso durante el XLI Congreso Anual de la AEU en 1976, que se celebró en León (Figura 6). Dr. Alférez fue el autor del capítulo sobre la implantación de injertos renales, y el equipo de la Fundación Jiménez Díaz, incluyendo a Vela Navarrete, García de la Peña, Hernando, Casado Pérez, participó en la autoría, junto con el juez Reyes Monterreal [2]. El objetivo de esta comunicación era organizar y resaltar el conocimiento sobre el trasplante y servir como guía para su implementación a nivel nacional. La presentación resumió los procedimientos del donante, el cuidado del injerto, la técnica quirúrgica, los cuidados postoperatorios, el rechazo y los aspectos legales. Se enfatizó la necesidad de un "Banco de Riñones" con órganos adecuadamente tipados y se presentó el programa "Madrid Trasplanta", que intercambia riñones con una buena compatibilidad antigénica. También se destacó el deseo de emprender un programa nacional para prevenir el rechazo renal [2]. Sus reflexiones resultaron proféticas, ya que el registro nacional de pacientes con enfermedad renal es actualmente fundamental en el trasplante renal en España.

Hasta 1976, se habían realizado 251 trasplantes de riñón en España, la mayoría de ellos en el Hospital Clínic de Barcelona bajo la dirección de Gil-Vernet, seguido por la Fundación Jiménez Díaz con 90 casos [1,2]. Inicialmente, estas cifras estaban muy por debajo del promedio europeo, y España era uno de los últimos países europeos en trasplantes de riñón. En 1978, Alférez organizó el primer grupo de trabajo de trasplantes de la AEU con otros expertos en el campo, incluyendo a Pedro Páramo (1929-1999), Francisco Lovaco (1945-2007) y a los jóvenes miembros Antonio Allona y Antonio Berenguer. Este grupo se estableció oficialmente en 1981, con Alférez como su primer coordinador hasta 1988 [7]. Después de la organización del grupo y el desarrollo de legislación específica para el trasplante, España alcanzó los 1800 trasplantes en 1995, convirtiéndose así en el tercer país europeo en trasplantes y el cuarto a nivel mundial [2,8,10].

Carlos Alférez sirvió como miembro de la junta directiva de la AEU como tesorero (1971-1980), bajo la presidencia de Julio Pérez-Irezábal y Andrés (1918-2008), Juan Montero Gómez (1923-2010) y José Antonio Martínez-Piñeiro Caramés (1927-). Llevó a cabo su función de forma ejemplar. Su influencia no se limitó al campo de la urología en España. Dictó cursos en el extranjero, enseñando su técnica antirreflujo, y de hecho fue uno de los primeros especialistas en realizar cirugía vascular renal para el tratamiento de la hipertensión [14]. También fue miembro elegido de la Sociedad Internacional de Urología en 1969. Su impacto alcanzó el ámbito social, siendo entrevistado por los medios de comunicación por su trabajo. En una de esas entrevistas, describió el "meticuloso trabajo involucrado en el trasplante de un riñón" y lo comparó con el de un relojero.



**Figura 6.** “Actas de la Asociación Española de Urología” (A), publicación precursora de “Actas Urológicas Españolas” (B).

#### **4. Conversión de “Actas de la AEU en “Actas Urológicas Españolas”, revista oficial de la AEU y su primer Director**

La revista Archivos Españoles de Urología, fundada en 1944 por Enrique Pérez Castro (1908-1980), Antonio Puigvert Gorro (1905-1990) y Luis Cifuentes Delatte (1907-2005) fue nombrada en 1964 órgano oficial de la AEU, en un momento de crisis de publicación de manuscritos. Esta relación fue beneficiosa, tanto para la AEU como para Archivos Españoles de Urología, y duró hasta 1977 [15]. La actividad científica de la sociedad (congresos anuales, congreso luso-español y congreso iberoamericano), se resumían en una revista desarrollada y editada por la propia sociedad, denominada: “Actas de la Asociación Española de Urología”.

El primer tomo consta de tres volúmenes y cubrió los congresos de 1968. El volumen principal, que recoge el congreso anual de Málaga, incluye la ponencia principal realizada, así como las comunicaciones y vídeos en color expuestos en el congreso. Además, se recogen los diferentes actos del congreso con un resumen de la inauguración y asamblea general. El segundo tomo data del año 1969 (congreso luso-español de Oporto).

En 1970, la estructura de las Actas se modificó para incluir varios números por tomo cada año. El volumen 1 se dedica a la ponencia principal y el volumen 2 las comunicaciones del congreso y el resumen de la asamblea. En 1971 se publica una relación de socios de la AEU, hecho que se repetirá en tomos de 1972 y 1973. Además, en 1971 se incluye por primera vez el comité editorial, compuesto por la Junta Directiva de la AEU (comité de redacción): Julio Pérez Irazabal (presidente AEU), Juan Diez Yaguas (secretario) y Ignacio Ponce de León (vocal). Francisco Romero Aguirre será el redactor jefe y los secretarios Juan Escrivá Pla y José Gabriel Valdivia Uria. El autor de la ponencia principal, en ese caso Dr. Martínez Piñeiro que escribe sobre los tumores vesicales.

Las “Actas de la Asociación Española de Urología” se publicaron regularmente hasta 1977 con la intención de recoger ponencias, comunicaciones libres y crónicas de congreso. Tuvo gran valor formativo para los asociados. La transformación de “Actas de la Asociación” comienza en el 1975, cuando en el congreso de Granada se aprueba la creación por parte de la AEU de una revista científica propia, “Actas Urológicas Españolas”, y se da un voto de confianza para que la junta directiva realice todas las gestiones necesarias. En dicho congreso se incluye un fórum acerca de la situación y el futuro de la Urología, y se elige al Dr. Alférez como el responsable de las ediciones de “Actas de la Asociación” de años sucesivos. Los cambios en las ediciones de 1976 y 1977 serán profundos y tendrán como fruto el nacimiento de la revista oficial de la AEU en el 1978 [16]. Se eliminarán las secciones relativas al desarrollo del congreso y las comunicaciones libres, realizando un libro de resúmenes por separado. Solamente se presentará un tema central, en 1976, sobre el trasplante renal con varios capítulos redactados cada uno por un autor [2].

#### 4.1. Primer Director de “Actas Urológicas Españolas”

La labor organizativa que desarrolló Carlos Alférez entre los años 1975 y 1977 fue muy intensa. En primer lugar, se había comprometido a dirigir uno de los últimos números de las Actas de la Asociación Española de Urología, la ponencia para el congreso de León de 1976 sobre Trasplante Renal [2]. En el congreso de Santander Actas de la AEU cierra con cuatro números el tomo IX, y a partir de 1978 esta publicación se convirtió durante otra década en el libro de la ponencia del congreso nacional AEU. ¿Por qué tardó Carlos Alférez casi tres años en crear Actas? En primer lugar, fue ne-

cesario recoger en estatutos las características técnicas de la misma, su financiación por publicidad y por cuota de inscripción de socios. Hubo que organizar también los contenidos de la revista y sobre todo un órgano de gobierno de la misma que constase de un comité de redacción y de un comité asesor con personalidades internacionales. Además, fue necesario independizarse de Archivos Españoles de Urología, una revista en aquella época de gran peso y tradición, lo que no resultó tarea sencilla.

Carlos Alférez, gracias al gran trabajo realizado, fue nombrado su primer director de la revista entre 1975 y 1986, con la ayuda de los editores asociados Francisco Javier Solé Balcels (1924-2014) de 1975 a 1982 y el Dr. José Luis Insausti Cordón (1917-1989) de 1982 a 1985. Su prestigio profesional le acompañó siempre en todas sus decisiones y facilitó la búsqueda de sinergias y la confianza de los socios para publicar las mejores series y magníficos editoriales. En su período final, de 1985 a 1986, trabajó con Oscar Leiva Galvis (1939-2018). En 1986, Oscar Leiva lo sucedió como director, expresando su gratitud por el significativo desarrollo de la revista [15,16].

Alférez asumió la dirección del departamento de urología después de la jubilación de Luis Cifuentes Delatte (1907-2005) en 1987. En los primeros años, Carlos Alférez expresó su gratitud por las enseñanzas de Luis Cifuentes y por dirigir la tesis doctoral de Alférez. Sin embargo, su relación se deterioró con el tiempo. Surgieron diferencias y competencia dentro del servicio. En 1990, Carlos Alférez se retiró y Remigio Vela Navarrete asumió el nuevo cargo de jefe de departamento. Carlos Alférez decidió disfrutar de su jubilación en Aguadulce (Almería). Como colofón a su carrera, fue nombrado presidente honorario de la 65ª Reunión Anual de la AEU celebrada en Madrid en el año 2000. Siete años después, falleció en Madrid en el hospital en el que "vivió" como interno y sirvió como excelente cirujano durante décadas.

## 5. Conclusión

Carlos Alférez debe ser recordado, ya que desempeñó un papel fundamental en el desarrollo del programa de trasplante renal en España. Se convirtió en un cirujano vascular renal altamente capacitado y, después de una extensa formación, realizó con éxito el primer trasplante renal cadavérico en Madrid. Sirvió a la AEU como tesorero y coordinador del Grupo de Trasplante Renal. También fue el primer director de Actas Españolas Urológicas, la revista oficial de la AEU, desde 1976 hasta 1985.

**Contribución de los autores:** Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. El autor ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

**Financiación:** El presente artículo no ha recibido financiación externa.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

**Agradecimientos:** Los autores agradecen al hijo del Dr. Alférez, D. Carlos Alférez Piquer los materiales y efectos personales para realizar el presente trabajo.

## Referencias

1. Pérez Albacete M. Evolución cronológica del trasplante renal en España. *Actas Urol Esp.* 2006; 30: 735-748.
2. Alférez C. Trasplantes de riñón. Ponencia, XLI Congreso Nacional de Urología, León, 1976, *Actas Asoc Esp Urol.* 1976; volumen VIII, número 1.
3. Balance de Actividad de la Organización Nacional de Trasplante. <https://www.lamoncloa.gob.es/servicios-deprensa/notasprensa/sanidad14/Paginas/2023/190123-darias-programa-nacional-trasplantes.aspx> (último acceso 20/07/2023)
4. Carlos Jiménez Díaz. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/13308/carlos-jimenez-diaz> (último acceso 20\_07\_2023)
5. Culebras JM, Franco-López A. Los orígenes de la Fundación Jiménez Díaz. *JONNPR.* 2019; 4: 829-55.
6. Jiménez Díaz, C. *La Historia de mi instituto.* Editorial Paz Montalvo, Madrid, 1965.
7. Jiménez Díaz, C.; De Oya, J.C.; Rodríguez-Miñón, J.L. Further studies on the phenomenon of toxialepsy to alloxan. *Bull Inst Med Res Univ Madr.* 1954; 7: 137-46.
8. Avendaño, L.H. Breve historia de la nefrología española. *Actualidad en farmacología y terapéutica* 2011; 9 (2): 92-96.
9. Cifuentes de Castro, L.; Cifuentes Delatte, L. Un científico al servicio de la Urología. *Arch Esp Urol.* 2008; 61: 1177-94.
10. Vela Navarrete, R. *Trasplante renal y cirugía de la uremia. Aportaciones históricas españolas 1958-1989.* Asociación Española de Urología, 2022.
11. Alférez, C. *Reimplantación urétero-vesical antirreflujo por tunelización extravesical.* Tesis Doctoral. Madrid, 1975.
12. Sánchez Sicilia, L.; Casado Pérez, S.; Alférez Villalobos, C.; Castellón Gascón, L.; García de la Peña, E.; Hernando Avendaño, L. Renal transplantation from a cadaver: comments on a case after its 1st year of development. *Rev Clin Esp.* 1968; 108: 286-94.
13. Vela Navarrete, R.; Alférez Villalobos, C.; de La Peña, E.G.; Rodríguez-Miñón Cifuentes, J.L.; Pérez, J.J.; Casado Pérez, S.; Hernando Avendaño, L. Kidney transplant from living donor. Experience at the Jiménez Díaz Foundation. *Arch Esp Urol.* 1996; 49: 483-91.
14. Alférez-Villalobos, C.J.; Díaz-Alférez, F. Extracorporeal surgery in vasculorenal hypertension: indications. *Actas Urol Esp.* 1977; 1: 303-8.
15. Pérez Albacete, M. Crónica histórica de *Actas Urológicas Españolas* en su XXX aniversario. *Actas Urol. Esp.* 2007; 31: 299-315.
16. Angulo, J.C.; Díaz Goizueta, J.; Díaz Alférez, F.J.; Szczesniewski, J. Carlos Alférez y la conversión de "Actas de la AEU" en "Actas Urológicas Españolas". *Actas Urol. Esp.* 2023 (in press).